

Repensar la Democracia en el Contexto de la Postmodernidad: Desafío de “Una Democracia Por Venir”¹

Miguel Morueco Romera²
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La presente exposición aborda las posibilidades de una afirmación constructiva de la democracia, en el contexto de la postmodernidad filosófica. Para ello, vamos a emprender

-
1. La revisión técnica de este artículo estuvo a cargo de Irene Marquina Sánchez. Este artículo fue recibido para arbitraje el 13 de marzo de 2007. Fue recibido con las correcciones señaladas por los árbitros anónimos el 17 de agosto de 2007. La expresión “una democracia por venir” presente en múltiples textos, en múltiples entrevistas de Derrida, y en particular en su trabajo *Canallas: Dos Ensayos sobre la Razón* (Derrida, 2005. Madrid: Trotta), tiene que ver con la idea de promesa y con la idea de una realidad aún y nunca cerrada, clausurada, acabada de una vez por todas y para siempre, sino que siempre está en estado de provisionalidad constitutiva y de constante autocrítica. Siguiendo una idea del profesor Julio Quesada, se puede afirmar que la democracia no es tanto una estación final que haya que alcanzarse según una necesidad dialéctica, lógica, histórica, ontológica o científica, más bien se trata de que la democracia sea pensada como un renovado e insistente punto de partida. Véase también: Derrida, J. (2004). The Last of the Rogue Status: The “Democracy to Come,” Opening in Two Turns. *The South Atlantic Quarterly*, 103, 2/3, 323-341. En su mayor parte, este artículo es la traducción del francés al inglés, del capítulo 8 del libro arriba citado.
 2. Miguel Morueco Romera: Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid (1998). Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) por la Universidad Complutense de Madrid (2003). Título de Estudios Avanzados en Ciencias Filosóficas por la Universidad Autónoma de Madrid (2002). Candidato doctor en filosofía y vinculado al Departamento de Filosofía del Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Su tesis doctoral gira en torno a problemas ontológicos y estéticos vinculados a la cuestión del tiempo en la contemporaneidad filosófica.

Sugerencia para citar este artículo:

Morueco Romera, M. (2008). Repensar la Democracia en el Contexto de la Postmodernidad: Desafío de “Una Democracia Por Venir”. *Subje/Civitas*, 1(1). Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/vol1/num1/morueco_democracia_postmodernidad.pdf

una doble tarea, a saber, una primera fase o tarea constatativo-diagnosticadora y una segunda fase o tarea de carácter propositivo. La primera fase o tarea (momento constatativo-diagnosticador) trata de establecer una suerte de coordenadas, que hagan posible comprender las líneas esenciales que constituyen el fenómeno de la postmodernidad. Será necesario distinguir entre *coordenadas contextuales*, que tienen un carácter sociológico-cultural, y *coordenadas conceptuales*, de naturaleza más filosófica. A las coordenadas contextuales dedicaremos las primeras palabras del presente trabajo, tratando de esbozar los complejos mecanismos históricos, políticos, económicos, sociológicos e ideológicos implicados en la transición de la modernidad a la postmodernidad. Por su parte, las coordenadas conceptuales de este primer momento constatativo-diagnosticador, van a tratar de hacer comprensible el problema de la postmodernidad, a partir de la crítica nietzscheana a la matriz metafísico-moral de la modernidad occidental, donde seguiremos en sus argumentos e interpretaciones a Gianni Vattimo. Expondremos también las objeciones llevadas a cabo por Jürgen Habermas a los discursos postmodernos entendidos como discursos “neoconservadores”. La transición de la primera fase o tarea (momento constatativo-diagnosticador) a la segunda fase o tarea (momento propositivo) se va a articular —y tiene que ver— con un tipo de interpretación, que será explicitado en su momento, sobre un término usado por Heidegger, a saber, *Verwindung*. Dentro del segundo momento de nuestra exposición trataremos de tematizar la posibilidad de afirmar la democracia como proyecto político en el contexto de la ausencia (la no existencia) de fundamentos últimos y absolutos. A esta fase propositiva la vamos a denominar “una democracia por venir”.

Repensar la Democracia en el Contexto de la Postmodernidad

Un ejercicio de reflexión sobre la democracia como el que proponemos aquí, pasa por establecer unas coordenadas contextuales, que nos permitan definir las circunstancias sociológicas, políticas, ideológicas y culturales de la democracia propia del capitalismo avanzado, postindustrial e hipertecnologizado. Asistimos, pues, al desarrollo de la sociedad postindustrial basada en el hiperdesarrollo tecno-científico, que se constituye como un elemento decisivo que contribuye y coadyuva en los cambios radicales y continuos de los modos cotidianos de vivir: de este modo constantemente se disuelven hábitos que son reemplazados inmediatamente por otros hábitos nuevos, debido en gran parte al refinamiento y la aplicabilidad cotidiana de la tecnología electrónico-digital de consumo. Véase como ejemplo paradigmático de lo anteriormente dicho la aparición de una nueva jerga o juego de lenguaje vinculado a los mensajes cortos de los teléfonos celulares o móviles.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

Castells ha puesto de manifiesto en su trilogía *La Era de la Información*³ que tras los macrocambios sociológicos e ideológicos se oculta el desarrollo de la tecnología de los microcircuitos integrados y los microprocesadores. Sin tal infraestructura de la tecnología de lo “micro” (como la nanotecnología) sería impensable el desarrollo de la informática. La sociedad postmoderna viene marcada por la existencia y predominio de los medios de comunicación de masas, elementos esenciales a la hora de conformar y configurar mentalidades, personalidades, ideologías de los sujetos sociales. No hace falta incidir en la influencia, para bien y para mal, que los medios telemáticos ejercen sobre el desarrollo psicosocial de los individuos. Se ha hablado de una generalizada estupidez de la sociedad postmoderna gracias al triunfo de la “television basura”, basada en la emisión de contenidos triviales, groseros y basados en una estética del feísmo y de lo *kitsch*.

Los *mass media*, por otro lado, contribuyen a configurar una sociedad de consumo masivo gracias a la publicidad y a los fenómenos diversos de introyección de eslogans consumistas en los individuos.

Observamos cómo los *mass-media* tienen un peso decisivo en la configuración social de la postmodernidad: los medios masivos son espejos que reflejan una multiplicidad de voces, sensibilidades, cosmovisiones y opciones de vida, en definitiva, una pluralidad irreductible de perspectivas, deseos e interpretaciones caracterizadoras de la sociedad contemporánea.

Autores como Baudrillard han señalado cómo el complejo de los *mass media* contribuyen decisivamente a una desconstrucción o socavamiento del principio de realidad, con la aparición de la realidad virtual.

Para acabar con el tema de los medios masivos de comunicación, cabe señalar que constatamos una situación paradójica o contradictoria basada en estos dos fenómenos contradictorios que se dan simultáneamente, a saber, si por un lado los medios de comunicación de masas proyectan una multiplicidad de interpretaciones, opciones, deseos, opiniones..., por otro lado, esos mismos medios tienden a producir fenómenos de uniformización, estandarización, nivelación u homogeneización, por medio de esos estereotipados mensajes publicitarios conocidos como eslogans (*slogans*)⁴, los modelos de conducta a seguir, el pensamiento único y acrítico que pretenden imponer como “natural” ciertos grupos económicos, políticos. En el contexto de este hiperconsumismo de la sociedad postmoderna se troquelan subjetividades vinculadas al sistema de consumo que, en un proceso de unidimensionalización antropológica como supo ver Marcuse⁵,

3. Castells, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*. México: Siglo XXI.

4. *Slogan*: Palabra o frase empleada para expresar una posición o un objetivo. Merrill-Webster Dictionary (2007). N.Y.: Webster Publishing Co.

5. Marcuse, H. (1968). *El Hombre Unidimensional*. México: Joaquín Mortiz.

genera individuos egoístas, narcisistas y desafectos a toda problemática política o que tenga que ver con asuntos generales (de la *res-publica* o la “cosa pública”).

Estamos ante un escenario de desentendimiento por lo político, de un abandono de las responsabilidades políticas por parte de los ciudadanos. Este escepticismo o indiferencia constituye uno de los grandes riesgos para la democracia contemporánea y para su legitimación. Una democracia auténtica, viva, participativa, exige que los ciudadanos se impliquen en los asuntos públicos. Por descontado, tal implicación tiene diversos grados de compromiso y distintos niveles de responsabilidad, yendo desde el político que detenta cargos institucionales o que se ubica dentro del esquema orgánico de su partido político, hasta el ciudadano de base que participa en un problema concreto en el contexto de su comunidad local. Gracias a las nuevas tecnologías, como la *Internet*, se pueden abrir nuevos e inéditos espacios públicos, donde replantear la condición de sujeto político, así como los modos de interacción entre estos sujetos (las relaciones políticas). Los nuevos medios electrónicos, así como los *mass media*, permiten instaurar espacios para conseguir la implicación y la participación de los ciudadanos ante los retos de la actualidad política. Esos nuevos medios igualmente permiten que los ciudadanos puedan seguir las actividades realizadas por sus representantes políticos y les permiten, en tanto que representados, tener un contacto con los políticos para hacerles llegar sus demandas reales y acuciantes.

Una democracia será más auténtica en tanto que el conjunto de la ciudadanía haga propios los problemas públicos y efectúe un seguimiento crítico de las decisiones tomadas por los representantes políticos, recordándoles siempre la obligación de fomentar los intereses generales, que constituye la esencia de la legitimidad de la obligación política que vincula a los ciudadanos a obedecer las leyes.

El discurso crítico-filosófico, siendo fiel a sí mismo, debe implicarse en denunciar como falsos, o como ideológicamente condicionados, todos aquellos discursos legitimadores del sistema que, en última instancia, se presentan como lo único realizable, tanto por su eficacia, como por su adecuación a las exigencias de la naturaleza política del ser humano. La dimensión crítica de la filosofía, ya de por sí y desde sus inicios, es una actividad inherente y comprometidamente social. Tal dimensión crítica, vinculada a su constitutiva apertura social o intersubjetiva, se plasma en el desarrollo de una serie de estrategias conceptuales-discursivas y prácticas, que tienden a dismantelar los mecanismos conceptuales e ideológicos, ocultos detrás de la tramoya aparente de la sociedad contemporánea.

Podemos resumir lo que hemos denominado como “coordenadas contextuales”, pertenecientes al momento constatativo de nuestro ejercicio, diciendo que la sociedad postmoderna es una sociedad vertebrada por los *mass media* y que está marcada por el hiperdesarrollo tecno-científico, el cual exige grandes recursos económicos. La tecnología redundante en una maximización de la productividad, generando la gran oferta para una sociedad del hiperconsumo. Se diría que el prefijo “post” de la postmodernidad se

vincula de modo natural con el prefijo “hiper” de hiperconsumo y de hipermercado. Simultáneamente a todo ello, asistimos a un reparto asimétrico de las ganancias y de las riquezas, cuya consecuencia más palpable es una distribución injusta de bienes y recursos. Tal situación de pobreza, miseria y exclusión fomenta insatisfacciones múltiples que pueden ser canalizadas hacia actitudes radicales (fundamentalismos de cualquier índole). La promesa de un mundo más seguro es y seguirá siendo una falacia hasta que no desactivemos las condiciones que dan lugar al revanchismo o las voluntades fanáticas de construir mundos alternativos fundados en el terror, el puro arbitrio caprichoso de los gobernantes y en la corrupción.

Los desafíos a los que se ve sometida ‘Una Democracia por Venir’, pueden ser de naturaleza exógena (los fundamentalismos) o endógena (la dejación/abandono de todo tipo de compromiso público por parte de los ciudadanos ante el descrédito del sistema democrático: ineficacia, corrupción).

Tras revisar de modo muy somero y muy sintéticamente las coordenadas “contextuales”, pertenecientes al momento constatativo-diagnosticador acerca de la postmodernidad, abordamos las denominadas coordenadas “conceptuales” las cuales, en interacción con las coordenadas “contextuales”, nos proporcionan una visión integral.

El espíritu filosófico que late tras estas coordenadas “conceptuales” es el de un pensar antidogmático de la democracia, que pretende realizar un desmantelamiento que ponga de manifiesto todas las mitologías insitas o generadas por la razón moderna-ilustrada, en su época de dominación planetaria (Heidegger), en una suerte de ejercicio de “ilustración sobre la Ilustración”. Cambiar el dominio totalitario de los dioses o de Dios, por el dominio totalitario de la Razón, no nos sirve de nada porque no habríamos puesto tierra de por medio respecto del dominio totalitario. Debemos rastrear, en las contradicciones de la Razón moderna-ilustrada y en sus tensiones íntimas, las condiciones para una emancipación auténtica, como un generador de nuevos espacios de libertad para la producción de nuevos valores, más allá de una fetichizada racionalidad instrumental, acrítica y avaladora. Figuras nietzscheanas como el *Übermensch* o el espíritu libre, apuntan a un escenario que propicie las facultades productivas del ser humano sin estar ni ser sujeto a los fundamentos de la metafísica moderna.

Nuestra tesis sobre la postmodernidad es que ésta, inspirándose en Nietzsche y contra lo que afirma Habermas, debe volver a reinterpretar el sentido crítico de la filosofía, apostando por la dimensión creativa consolidativa de nuevos mundos y de nuevas vidas. Es también una apuesta por el individuo soberano que también se hace cargo de su esencial dimensión social, política, en relación solidaria con los otros individuos soberanos, en la búsqueda de formas más justas y libres de convivencia social.

Llegados a este punto, vamos a desarrollar la parte consagrada a las coordenadas “conceptuales”, insitas en nuestro primer momento constatatorio-diagnosticador acerca de la posibilidad de una afirmación constructiva de la democracia en la postmoder-

nidad. Intentamos establecer unas claves filosóficas que posibiliten la comprensión de la postmodernidad, como un tiempo para pensar más allá de los presupuestos de la metafísica tradicional. Indagaremos en la profunda insatisfacción nietzscheana acerca de la cultura moderna concebida como decadente. Los valores fundamentales y rectores de la tradición occidental, debido a la propia voluntad de verdad, fueron desenmascarados y se tornaron ficciones vinculadas a ciertos instintos contravitales, cuando el mundo verdadero acabó convirtiéndose en “fábula” según nos cuenta en el *Crepúsculo de los Ídolos*⁶. Con todos los riesgos, se abre un campo de experimentación de nuevas formas de pensar, sentir, amar o escribir para aquel hombre que realiza la experiencia de las transformaciones del espíritu descritas en el *Zarathustra*⁷. Se trata de alcanzar una autonomía radical para poder experimentar nuevos valores surgidos de una voluntad de vivir la vida tal cual, mediante una afirmación inclusiva de todo aquello vinculado al sufrimiento, a lo problemático y a lo paradójico. Debemos insertar la democracia, entendida como modelo de convivencia interhumana y como modelo deliberativo, en esta voluntad experimentadora y radicalmente contingente.

Siguiendo el pensamiento postmoderno de Gianni Vattimo, configurado como *pensiero debole* u ontología débil o declinante, rastreamos algunas consecuencias ético-políticas y rastreamos las condiciones para una afirmación de la democracia. La afirmación de la democracia y la prioridad sobre la filosofía se da en Richard Rorty, que piensa que hay que eliminar todo vestigio de autoritarismo en filosofía, en tanto que la filosofía ya no se define como un discurso verdadero y unívoco sobre las estructuras estables de lo real. Observamos en el filósofo norteamericano, una continuidad entre la crítica a la epistemología y la metafísica modernas de la subjetividad y su concepto de verdad (*La filosofía y el Espejo de la Naturaleza*⁸) y el posicionamiento político en defensa de la democracia liberal frente todo autoritarismo. La verdad ya no es la imposición/captación universal de una *adecuatio* razón-realidad, sino una creencia que resulta pragmáticamente exitosa con relación a unas expectativas previas. Al hilo del pensamiento de Vattimo, haremos hincapié en la relación entre la hermenéutica, la cuestión del nihilismo y la democracia. Así como al hilo del pensamiento de Habermas, nos haremos eco de las objeciones de fondo a la postmodernidad, contraponiéndola a la modernidad interpretada como un proyecto aún “inacabado”. Habermas propone una ampliación-reconstrucción de la razón mediante la “teoría de la acción comunicativa”, por la cual preservar el carácter crítico-emancipador de la racionalidad.

Lo relevante de este debate, para los intereses de esta exposición, se puede expresar mediante la siguiente pregunta: ¿Es posible, tras la disolución de todo fundamento de

6. Nietzsche, F. (1973). *El Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid: Alianza.

7. Nietzsche, F. (1983). *Así habló Zarathustra*. Madrid: Sarpe.

8. Rorty, R. (1995). *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.

carácter último, estable y verdadero y tras el descentramiento respecto de todo centro ontológicamente privilegiado y donador de sentido, articular una propuesta constructiva que otorgue una legitimidad *de iure* y una fundamentación a la elección de la democracia liberal, como modelo político apropiado para la realización de una sociedad más justa, más próspera y más benéfica para todos los actores políticos?

Lo que podemos adelantar es que la ausencia de un fundamento metafísico último o la descentralización con relación a un centro absoluto donador de sentido, no debe constituir una coartada o una excusa para dejarnos atrapar por un pensamiento acrítico e indiferente. Tal ausencia/descentralización, antes al contrario, debe alentar un pensamiento creativo, propositivo, afirmativo que procure múltiples interpretaciones en conflicto y en debate.

Hay que interpretar la crisis surgida tras la muerte del fundamento (“muerte de Dios”), como una oportunidad novedosa para la reelaboración antidogmática, consciente de época y contingente, de los conceptos de la metafísica, con una interpretación del ser ya no como estructura estable, archipresente y que fundamenta, sino como acontecimiento, evento. El término que apunta a esta reelaboración postmetafísica es la *Verwindung* heideggeriana. Una nueva experiencia de la verdad y del ser que son temporalizados (eventualizados), determinados por aperturas estrictamente propias a una época y cúmulos de azarosas circunstancias. Se trata de no hacer del margen un nuevo centro privilegiado, ni de la fábula un metarrelato verdadero.

La conciencia postmoderna tiene la conciencia del final de la historia, entendida ésta como un proceso lineal y lógicamente necesario, que conllevará una lectura ontológica unívoca en vistas a la realización, ya sea de una teleología inmanente (como desarrollo y autotransparenciación del Espíritu Absoluto en el despliegue temporal en Hegel), o ya sea como cumplimiento de una teleología trascendente (como llegada e instauración del Reino de los Cielos). La postmodernidad rechaza que el desarrollo histórico sea interpretado como un progresivo mejoramiento de la humanidad por la vía de un proceso de racionalización universal. De este modo, para Lyotard, lo que hay que afirmar es la proliferación de microrrelatos/micronarrativas, entendidos como juegos de lenguaje locales inconmensurables entre sí, con sus lógicas y reglas de funcionamiento particulares y no regulables mediante ninguna metarregla decisoria.

A esta fragmentación de la unidad de sentido de la historia y de la realidad, también han contribuido decisivamente los medios de comunicación de masas así como las redes de información interconectadas e interactivas.

En definitiva, la propuesta de ‘Una Democracia por Venir’, que desarrollaremos en el momento propositivo de nuestra interpretación, tiene una clara conexión filosófica con posiciones postmetafísicas o postmodernas, a saber, nuestra propuesta de una afirmación constructiva de la democracia en la postmodernidad, no se fundamenta ni en el cumplimiento de un mandato divino, ni en las exigencias racionales de una naturaleza

o esencia humana inmutable, fijada y ahistórica, antes bien nuestra propuesta sobre la democracia se hace cargo de la capacidad creativa de los individuos, conscientes de la finitud y de la contingencia de sí mismos y de sus producciones (discursos, instituciones, prácticas y relaciones).

Postmodernidad implica una crisis de los fundamentos o, lo que es lo mismo, la disolución de toda idea de fundamento o centro donador de sentido absoluto de lo real. La crisis de los fundamentos se han experimentado no sólo en el plano de la metafísica sino también en las matemáticas, con el surgimiento de las geometrías no euclídeanas, como basamento matemático para una nueva visión de la naturaleza, del espacio y del tiempo; con la teoría general de la relatividad; y, en la lógica, con el teorema de Gödel y la inconsistencia de la aritmética elemental.

El surgimiento de la postmodernidad se vincula al hecho de que algún aspecto esencial de la modernidad ha finalizado, ha dejado de tener vigencia conceptual. La tesis que defiende Vattimo es que la modernidad:

...deja de existir cuando, por múltiples razones, desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria. Tal concepción de la historia, en efecto, implicaba la existencia de un centro... (Vattimo, 1994, p. 10⁹),

...donador de sentido que posibilitaba la lectura unívoca del devenir histórico, en función de una verdad de la historia, entendida como despliegue progresivo hacia un fin, ya sea de naturaleza escatológica trascendental (cristianismo), ya sea un fin interpretado en términos secularizados como el despliegue de la razón para llegar a la autoconciencia de que el Espíritu Absoluto es la auténtica y total realidad, por incluir dentro de sí todos los momentos superados del proceso dialéctico-especulativo, productora de la síntesis final o absoluta (Hegel y la salida idealista absoluta), o productora de un proceso de emancipación de la clase explotada conduciendo a una sociedad comunista, sin lucha de clases (Marx y la salida materialista de la historia).

Otro elemento decisivo que ha contribuido a socavar la idea de historia unitaria ha sido la presencia de los *mass media*, los medios de comunicación de masas, que han producido la interacción de múltiples perspectivas, interpretaciones, cosmovisiones, sensibilidades que inhabilitan toda unidad de sentido de la historia y de la realidad. Los medios de comunicación de masas promueven y fomentan un perspectivismo práctico, en contra de las pesimistas previsiones de T.W. Adorno, las cuales vaticinaban todo lo contrario, a saber, que los *mass media* conducirían a una homologación general de la

9. Vattimo, G. (1994). Postmodernidad, ¿Una sociedad transparente? En G. Vattimo, J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, F. Savater, J. Beriain y P. Lanceros, P. (Comps.). *En Torno a la Postmodernidad*. Barcelona: Anthropos. Pp. 10.

sociedad, y que pondrían las bases sociológicas y las condiciones ideológicas para el ascenso al poder de regímenes de carácter totalitario, del corte como el descrito por George Orwell en su 1984.

En todo caso, sea el tipo de interpretación que se maneje, a saber, o bien una interpretación positiva del perspectivismo generado por los *mass media* (como un estallido afirmativo de múltiples y alternativas visiones del mundo y su carácter transgresor), o bien una interpretación sospechosa (los medios de comunicación domesticarían y neutralizarían el alcance político-emancipador de las múltiples perspectivas, sometiéndolas en última instancia, al discurso dominante y reduciendo cualquier disidencia a mera pose estética), queda claro que los *mass media* reflejan una sociedad compleja y múltiple.

Disuelta la idea de Razón Central y Centralizadora, capaz de dar cuenta de la realidad total a partir de un principio racional abstracto y metahistórico, se produce la proliferación de racionalidades locales, de diferentes modos de articular una comprensión de la vida que se dan en las minorías étnicas, sexuales, religiosas, estéticas. El perspectivismo nietzscheano va a conducir a la disolución de la idea de “punto de vista privilegiado”, entendido como punto de acceso a la esencia de la realidad. Así las cosas, tenemos en Marx un caso paradigmático de la metafísica del “punto de vista privilegiado”, en tanto que en la teoría marxista de la historia, el proletariado, interpretado como sujeto colectivo, posee una perspectiva no distorsionada del proceso histórico y de la dinámica social, liberada de toda contaminación ideológica. El discurso y la perspectiva de las clases dominantes, las que poseen los medios de producción, sí que estarían contaminadas por la ideología, la parcialidad y la deformación de la realidad, con el fin de legitimar su privilegiada posición socio-económica mediante un movimiento de naturalización, a saber, es natural y por tanto, racional y necesario, la existencia de las diferencias de clases.

Otro momento relevante en la postmoderna reconstrucción de la idea unitaria de la historia tiene que ver con la crítica al etnocentrismo occidental. Durante mucho tiempo se sostuvo el prejuicio de que Occidente era el centro de la civilización y de la humanidad, modelo de los estados evolutivos superiores de la cultura humana al cual deberían de tender los demás pueblos “subdesarrollados”.

Vattimo señala que:

...el ideal europeo de humanidad se ha manifestado como un ideal más entre otros muchos, no necesariamente peor pero que no puede pretender, sin violencia, el derecho de ser la esencia verdadera del hombre, de todo hombre (Vattimo, 1994, *op. cit.*, p. 12¹⁰).

La imposibilidad de hablar en términos de una historia progresiva, como señala Vattimo, nos remite a la cuestión de la crítica a la metafísica y a la moral, que dotaban de una infra-

10. Vattimo, G. (1994). *Op. cit.*, p. 12.

estructura conceptual a esa idea de la historia. Se pone en tela de juicio, a partir de Nietzsche, la idea de la metafísica, entendida como discurso último, verdadero, radical sobre los principios primeros y las causas últimas de lo real y de su estructura. En este sentido, la metafísica y el positivismo mantendrían una línea profunda de continuidad ya que

...ambas posiciones pretenden acceder a un conocimiento puro que “refleje” las cosas como éstas ya siempre son con total independencia del sujeto de conocimiento (Cano, 2002, p. 69¹¹).

Pero en realidad no hay tal conocimiento “puro”. Como señala Germán Cano: ‘lejos de ser un impulso puro’, la ciencia responde a un determinado juego de intereses totalmente impuros. En Filosofía de la Ciencia se desarrollan, tras el empirismo lógico, líneas de investigación sobre el método científico que acentúan los aspectos históricos, sociológicos, psicológicos y políticos frente a los puramente logicistas: en el desarrollo científico no sólo influyen los aspectos puramente lógico-cognoscitivos sino también aspectos “irracionales” como los sentimientos, los presentimientos, las intuiciones, las situaciones azarosas...

La reivindicación de Vattimo de un sujeto “débil” se ubica en el contexto filosófico de la ausencia de todo fundamento último, ya sea en la forma de una evidencia apodíctica para y desde el sujeto, o ya sea en la forma de estructura estable objetiva del ser. El sujeto fuerte se vincula estrechamente al pensamiento de la objetividad, tras el cual, y siguiendo las indicaciones hermenéuticas tanto de Nietzsche como las de Adorno y Horkheimer, se oculta una voluntad de dominio. Este imperialismo objetivante, encarnado en la ciencia-técnica occidentales, y la misma burocracia de la administración pública del estado moderno (Weber), tiene, ya sabemos, un dinamismo expansivo que no cesa de manipular y colonizar más y más ámbitos. Desde la política hasta la educación o las relaciones personales están impregnadas de modelos tecnocráticos fuertes, de comprensión-orientación¹². La verdad, interpretada como eficiencia técnica, es absolutizada por la mentalidad del objetivismo cientificista, y domina el resto de las dimensiones de la realidad de modo injustificado y acrítico.

La sospecha nietzscheana considera ilusoria la idea de una ciencia preservada de supuestos vitales, desde la cual el sujeto accedería a un conocimiento puro de la realidad, desvinculado de todo interés y valoración. Afirma Nietzsche que:

todo nuestro mundo moderno está preso en la red de la cultura alejandrina y reconoce como ideal el hombre teórico, el cual está equipado con las más altas fuerzas cognosci-

11. Cano, G. (2002). *Nietzsche y la Crítica de la Modernidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.

12. Mardones, J. M. (1994). El Neoconservadurismo de los Postmodernos. En G. Vattimo *et al.* (Comps.), *En Torno a la Postmodernidad*. Madrid: Anthropos.

tivas y trabaja al servicio de la ciencia y cuyo prototipo y primer antecesor es Sócrates (Nietzsche, 1988, párrafo 18, p. 146¹³).

Nietzsche se opone al optimismo socrático de poder conquistar, por la vía racional, la esencia o *eidos* de las cosas, a través de una definición genérica poseedora de una validez universal y eterna. Frente al optimismo socrático Nietzsche opone la cultura que denomina ‘trágica’ y que caracteriza del siguiente modo:

...la ciencia queda reemplazada, como meta suprema, por la sabiduría la cual, sin que las seductoras desviaciones de las ciencias la engañen, se vuelve con mirada quieta hacia la imagen total del mundo e intenta aprender en ella, con un sentimiento simpático de amor, el sufrimiento eterno como sufrimiento propio (Nietzsche, 1988, *op. cit.* p. 148).

...sabiduría trágica como afirmación de la vida, como afirmación que afirma también lo problemático, el sufrimiento y la contradicción. El cientificismo constituye una prolongación del ideal ascético, que fue descrito por Nietzsche en *La Genealogía de la Moral*¹⁴, como actitud decadente y depresiva ante la vida.

Señala Germán Cano que el programa de “liberación” nietzscheano decidirá apostar por el...

...sacrificio de las ventajas de la autoconservación y enraizarse en el arriesgado terreno de la problematización valorativa frente a la sustancialización propiciada por u “sujeto dependiente” irreflexiva y tercamente obstinado en la reproducción de su propia “utilidad”, es decir, privado de autonomía (Cano, 2002, p. 127¹⁵).

El problema de atribuir finalidades a la cultura tiene una raíz constitutivamente hermenéutica y valorativa, es decir, no cabe diseñar o establecer un conocimiento objetivo y des-prejuiciado de, como diría Kant, los fines esenciales de la razón humana. Nietzsche reconoce en *Ecce Homo* que:

...las dos innovaciones decisivas del libro son, por un lado, la comprensión del fenómeno dionisiaco en los griegos. El libro ofrece la primera psicología de ese fenómeno, ve en él la raíz única de todo arte griego. Lo segundo es la comprensión del socratismo: Sócrates reconocido por vez primera como instrumento de la disolución griega, como “decadent”

13. Nietzsche, F. (1988). *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid: Alianza. Párrafo 18, p. 146.

14. Nietzsche, F. (1998). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Edimat Libros.

15. Cano, G. (2002). *Nietzsche y la Crítica de la Modernidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.

típico. “Racionalidad” contra instinto. ¡La racionalidad a cualquier precio, como violencia peligrosa, como violencia que socaba la vida! (Nietzsche, 1971, p. 76¹⁶).

El diagnóstico nietzscheano, en tanto que “médico de la cultura”, sobre la modernidad, interpretada como momento decadente, se funda en una idolatrización de la razón instrumental (origen de un marco de asfixiamiento axiológico y de ausencia de libertad, según Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*¹⁷), que se impone como criterio y medida de todo lo real.

Se trataría, comenta Manuel Barrios, de hacer virar la Ilustración sobre sí misma:

...de un curvarse sobre sí para aplicar al fin su talante desmitificador sobre sus propios productos, En virtud de tal viraje, se agudizan los aspectos disolutivos del pensamiento ilustrado (inmanentismo, crítica de la razón), al tiempo que cuestionan aquellos otros que aún la mantenían demasiado apegada a las formas de un pasado sublimado como clasicismo en la versión oficial de una cultura humanista (Barrios, 1998, p. 21¹⁸).

Nietzsche va a desarrollar una genealogía que desenmascarará que, bajo el manto de los más “santos conceptos” de la humanidad, ha dominado el instinto decadente como óptica depresiva e infravaloradora de la vida, por medio del mecanismo de subordinación a los valores morales (entendidos como plenitud de bien) y a las estructuras metafísicas paradigmáticas (entendidas como plenitud de verdad). Nietzsche achaca a los filósofos (desde Sócrates hasta Hegel) en *El crepúsculo de los Ídolos*, su falta de sentido histórico, su odio a la noción de devenir, en definitiva, su *egiptismo*. Los filósofos creen otorgar o conferir un gran honor (valor ontológico) a una cosa ‘cuando la deshistorizan *suba especie aeterni* (desde la perspectiva de lo eterno), cuando hacen de ella una momia (...) lo que es no deviene, lo que deviene no es’¹⁹.

La metafísica, a los ojos de Nietzsche, siempre ha rechazado la contaminación del ser verdadero con lo contingente, lo perecedero, lo finito, lo frágil, lo feo... De este modo, la intención crítica del análisis genealógico intenta revelar la diferencia en un fenómeno o idea presuntamente intemporal de modo tal que socave la autocertidumbre del presente²⁰. La genealogía nietzscheana muestra que las ideas rectoras de la modernidad tales como “sujeto”, “razón”, “historia”, “progreso” o “ciencia” son producciones (humanas, de-

16. Nietzsche, F. (1971). *Ecce Hommo*. Madrid: Alianza.

17. Horkheimer, M. y Adorno, T.W. (1997). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

18. Barrios, M. (1998). Nietzsche: La Crítica de la Metafísica como Curvatura de la Ilustración. En F. Nietzsche *Humano, Demasiado Humano*, Vol. I. Madrid: Akal.

19. Nietzsche, F. (1973). *El Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid: Alianza. P. 51.

20. Cano, G. (2002), *op. cit.*, p. 287.

masiado humanas) de determinadas voluntades de poder, inscritas en el juego contingente, azaroso, desfundamentado de las circunstancias históricas. Para el nihilismo activo de Nietzsche, la “muerte de Dios” es la muerte del fundamento de la lectura única y verdadera del mundo, sostenida sobre un sentido, ya sea éste un trasmundo, ya se trate de una razón inmanente de carácter ahistórico:

Lo que se configura como tarea del futuro para un pensar más abismal es la búsqueda de las condiciones de posibilidad de una cultura capaz de habitar la fractura de un sentido unitario, unívoco, del mundo iluminado por la sola razón (...) y al mismo tiempo, capaz de vincularse de modo no enajenado con ese fondo vital al que remite todo discurso mítico (Barrios, M., 2002²¹).

La postmodernidad toma conciencia de la imposibilidad de apelar, de recurrir a un fundamento legitimador en el orden axiológico-valorativo, de carácter vinculante universal y generador de una normatividad ético-política positiva.

Ya no existe algo así como una “naturaleza humana” esencial, fijada de una vez por todas, ni un centro donador de sentido al cual dirigirse para dar razón de los fenómenos de carácter natural o de carácter histórico. En la propia naturaleza, ya sabemos, no rigen ya las leyes deterministas, sino que domina lo caótico, lo entrópico y lo probabilístico que da lugar a las conformaciones más o menos estables de las que tenemos experiencia cotidiana.

Las condiciones de posibilidad de una afirmación constructiva de la democracia, en el contexto de la postmodernidad, *leit motiv* del presente estudio, pasan por vincular ontológica y políticamente la conciencia de la contingencia y de la historicidad de nuestros sistemas de valores, con la conciencia poseída por los demás agentes políticos acerca de la contingencialidad y de la historicidad de sus perspectivas, generando y abriendo, en torno a estos reconocimientos propios y cruzados, los espacios de encuentro entre los seres que comparten el lenguaje de la fragilidad, del perspectivismo y de la apertura hacia el futuro, entendido como abierto a posibilidades aún por definir, aún por realizar.

La interpretación pasiva del nihilismo debe ser superada por medio de la apertura creativa del individuo soberano, que es sabedor y consciente de que la democracia es:

...un ejercicio arduo, complejo y al borde siempre del fracaso porque a más originalidad más libertad y, a su vez, más conflictos y angustias por la radical movilidad que crea y padece tanto la democracia como la novela, al tratarse de “géneros” que no están completamente definidos (Quezada, 2001, p. 169²²).

21. Barrios, M. (2002). Hölderlin y Nietzsche: Dos Paradigmas de la Modernidad en Contacto. Suplemento ER, p. 91. Citado por Cano, G. (2002). *Op. cit.*, 53.

22. Quesada, J. (2001). *La Belleza y los Humillados*. Barcelona: Ariel.

Para Vattimo, tanto Nietzsche como Heidegger son los precursores de la postmodernidad filosófica, ya que ambos rechazan la idea de fundamento, y la crítica a la modernidad no la realizan ya en nombre de ningún fundamento (*Grund*) más “verdadero”. En Nietzsche, los elementos postmodernos, vale decir ‘postmetafísicos’, serían la “muerte de Dios”, el *Übermensch* y el eterno retorno, mientras que en Heidegger tales elementos se localizan como *Verwindung*, *Andenken* y, sobre todo, *Ereignis*.

Vattimo insiste con frecuencia en que la postmodernidad supone la disolución del valor o connotación eulógica del concepto de “novedad”. Es decir, en la época postmoderna ya no tiene valor ser “moderno”, ya no se valora el valorar lo novedoso por su condición de tal, en tanto que implica un proceso progresivo hacia lo mejor, hacia una universalización de la ilustración.

La postmodernidad filosófica se vincula estrechamente al nihilismo consumado por el cual se acentúa ‘el carácter superfluo de los valores últimos’ (Vattimo, 1998²³)

La conciencia de la ausencia de los valores metafísicos puede ser interpretada en el ámbito práctico-político de dos modos radicalmente distintos, uno vinculado a una interpretación reactiva, nostálgica cuyos efectos prácticos es la resignación y el atenerse a lo “dado”, rechazando todo espíritu intempestivo, creador de valores nuevos para tiempos nuevos, el otro es ver en esta decadencia de los valores metafísicos, un tiempo propicio para crear condiciones nuevas en el pensar, en el sentir y en el actuar, para una auténtica emancipación respecto a todo sistema dogmático y respecto de la violencia de la metafísica. El ‘pensamiento débil’ de Vattimo se sitúa como alternativa al pensamiento metafísico de los fundamentos absolutos. Lo que nos interesa destacar es si existe la posibilidad real para la apertura efectiva a una praxis democrática constructiva, o en otros términos, si podemos seguir pensando en la democracia como respuesta y horizonte de posibles soluciones a los problemas de convivencia humana. La ontología débil de Vattimo concibe la experiencia inspirándose en *Ser y Tiempo* de Heidegger, a saber, la experiencia es siempre experiencia concreta, determinada, arrojada del *Dasein* que está existencialmente referido a un “encontrarse”, a un “comprender” y a un “habla”.

El ser ya no es concebido en términos de un “algo”, de un ente presente, estable y sustantivo, sino como “evento” o “acontecimiento”:

...esta noción de ser se diferencia no sólo de la noción de la metafísica tradicional sino también de otras corrientes como la de Benjamín, Adorno o Bloch quienes han querido resolver los problemas de la dialéctica asumiendo la teología dentro del materialismo histórico y afirmando la reconciliación de la totalidad en un futuro utópico (Berciano, 2001, p. 101²⁴).

23. Vattimo, G. (1988). *El Fin de la Modernidad*. Barcelona: Gedisa.

24. Berciano, M. (2002). *Debate en Torno a la Postmodernidad*. Madrid: Síntesis.

La ontología del declinar, afirma Gianni Vattimo en *Más allá del Sujeto*

...alude (...) a una concepción del ser que se modela no sobre la objetividad inmóvil de los objetos de la ciencia (...) sino sobre la vida que es juego de interpretación, crecimiento y mortalidad histórica (sin ninguna confusión con dogmatismos historicistas) (...) un mundo que, como el nuestro no ofrece ya (...) el contraste entre el aparecer y el ser sino sólo el juego de las apariencias (...) el ser pensado así nos libera, nos deja libres de la imposición de las evidencias y de los valores, de todas plenitudes soñadas por la metafísica tradicional que siempre ha cubierto y justificado autoritarismos de todo tipo (Vattimo, 1966, p. 22²⁵).

A la hora de poder proponer la democracia como modelo político de convivencia y de deliberación, Richard Rorty señala que debemos:

...colocar entre paréntesis muchos temas fundamentales de la indagación filosófica (...) como las que se refieren a una naturaleza humana ahistórica, a la naturaleza de la personalidad, a la razón del comportamiento moral y al significado de la vida humana (Rorty, 1992, p. 36²⁶).

La afirmación de la democracia pasa por un consenso o cooperación históricamente condicionado, que posibilita espacios de convivencia, de diálogo y de deliberación, sin tener que recurrir a autoritarios conceptos metafísicos abstractos, universales y ahistóricos. Para la posición neopragmática mantenida por Rorty:

...puede ser necesario, para sistematizar nuestras instituciones en torno de la propiedad de la libertad, tratar al yo como si no tuviera centro, no existiera en esencia, sino que fuera sólo una concatenación de creencias y deseos (Rorty, 1992, *op. cit.*, p. 36).

Podemos interpretar, a partir de todo lo dicho, que la metafísica fundamentalista tradicional, al ser indiferente respecto de lo singular, lo contingente y lo caduco, se constituye en un obstáculo autoritario. Vattimo afirma la democracia en el contexto conceptual que hemos estado describiendo arriba, marcado por la ausencia de un *Grund* garantizador de lo que somos y de lo que hacemos, así como por la desconfianza en la creencia 'en una estructura estable del ser que rige el devenir, da sentido al conocimiento y normas a la conducta' (Vattimo, 1992, *op. cit.*, p. 64).

25. Vattimo, G. (1966). *Más allá del Sujeto*. Madrid: Paidós.

26. Rorty, R. (1992). La Prioridad de la Democracia sobre la Filosofía. En G. Vattimo, G. (Comp.). *La Secularización de la Filosofía*. Barcelona: Gedisa.

La pregunta fundamental, a mi juicio, que viene a sintetizar la problemática que surge al hilo de la postmodernidad y su deriva político-práctica, se podría formular del siguiente modo: ‘¿Seguirá siendo posible, después de la “muerte de Dios”, hablar de imperativos morales, de leyes no fundamentadas en la arbitrariedad y de un horizonte emancipador de la política?’ (Vattimo, 2004, p. 11²⁷). Si ya la historia no tiene un sentido progresista en vistas a la realización de la verdadera esencia de la naturaleza humana, entonces la política carece de parámetros objetivos, fundados en un *Grund* último y legitimador, ya sea éste la voluntad divina, ya sea éste las exigencias de la razón práctica. La democracia se hace cargo tanto de la ausencia de fundamentos estables, así como de que la verdad no sea monopolizada ni centralizada en un grupo o individuo. Aceptamos un mundo, afirma Vattimo, que es ‘una mezcla, un mestizaje, un lugar de identidades “débiles” y de dogmáticas (religiosas, filosóficas, culturales) difuminadas y “liberales”’ (Vattimo, 2004, *op. cit.*, p. 51).

Estamos en una época de disolución y debilitamiento de las pretensiones de verdad y validez absolutas, de aquí que la filosofía ya no pueda ofrecer a la política indicaciones objetivas ni verdaderas de cómo conducirse. Es la hermenéutica la que refleja mejor el constitutivo fondo plural de las sociedades democráticas contemporáneas. La propia interpretación antifundamentalista y antidogmática es una interpretación más y no constituye, como nos advierte Vattimo, la constatación de una estructura “objetivamente” múltiple de la realidad. No se trata de convertir la “fábula” en un discurso verdadero ni los márgenes en nuevos centros, a saber, no se trata de llevar a cabo una mera inversión manteniendo la misma lógica.

Quisiera poner de manifiesto dos claves ontológicas, relevantes a la hora de poder articular una afirmación propositiva y práctica de la democracia en el contexto de la postmodernidad. Tales claves clausurarían el primer momento de nuestra interpretación, al cual denominamos como momento constataativo-diagnosticador, que estaba compuesto por unas coordenadas “contextuales” (históricas, políticas, sociológicas, económicas) y unas coordenadas “conceptuales” (filosóficas).

La primera clave es, siguiendo a Vattimo y a Ortega, que la única racionalidad alternativa a la racionalidad metafísica, es una racionalidad de naturaleza histórico-narrativo-hermenéutica. Desde esta racionalidad históricamente situada se puede abrir el marco de las posibilidades de una nueva fundamentación, ya no metafísica y dogmática, de la democracia.

La segunda clave ontológica es que constituimos y articulamos nuestras normas de convivencia social (leyes, mandatos, constituciones), ya no a partir de una voluntad divina, ni de las derivaciones o implicaciones ético-políticas de una universal esencia humana inmutable y ahistórica, sino sobre la base del consenso informado y explíci-

27. Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y Emancipación*. Madrid: Paidós.

to entre los miembros de la comunidad política. Las conclusiones a las que se llegan mediante este consenso informado, racional y explícito son siempre revisables, revocables y rectificables.

Vattimo reconoce que el pensamiento débil puede ser objeto de múltiples y serias objeciones, fundadas en una crítica decisiva, a saber, la posible incapacidad de la propuesta de Vattimo de articular una crítica teórica o práctica del estado de cosas, sería debida, ante todo, a una consciente disminución proyectante del pensar, que implicaría un grosero relativismo acomodaticio o la caída en un indiferentismo carente de todo compromiso emancipador.

José María Mardones señala al respecto que:

...tal pensamiento, aunque se proponga lo contrario, termina no ofreciendo apoyo a la democracia y siendo un apoyo de las injusticias vigentes. Merece, por tanto, ser denominado conservador o neo conservador, o al menos, sospechar que realice tales funciones (Mardones, 1994, p. 38²⁸).

Para Habermas, el pensamiento postmoderno es interpretado como un pensamiento antimoderno y neoconservador en el sentido de que la postmodernidad renunciaría de pleno a toda pretensión crítica. La propuesta habermasiana se hace cargo de las dificultades inherentes al paradigma de la razón centrada en el sujeto y produce un desplazamiento de la cuestión hacia la razón comunicativa: la teoría de la razón comunicativa pretende ser una teoría de la racionalidad ampliada y sustituta de la filosofía metafísica de la subjetividad que busca la universalidad de la razón ya no en el “yo” sino en la relación dialógica. De este modo, el sujeto pierde su posición de “uno frente a todo” (sujeto trascendental kantiano) y de “uno entre muchos” (sujeto empírico kantiano). La reconstrucción de la racionalidad que pretende Habermas con la teoría de la acción comunicativa pasa por establecer la idea de “razón situada” con los caracteres de universalidad y normatividad. En Habermas, hay una vinculación entre el giro trascendental kantiano y el giro hermenéutico, que implica una transformación hermenéutico-lingüística de la filosofía trascendental. Esta transformación tiene una razón filosófica de fondo, a saber:

...el descubrimiento heideggeriano hermenéutico de la facticidad existencial debe servir para desconstruir la “posición trasmundana” de la subjetividad trascendental, a la que se le otorgaron los atributos de una universalidad, supratemporalidad y necesidad, para reencontrar las condiciones de la racionalidad universal en el seno de la facticidad histórica y en la existencia intramundada (Sáez Rueda, 2001, p. 382²⁹).

28. Mardones, J. M. (1994). El Neoconservadurismo de los Postmodernos. En: G. Vattimo y otros (Comp.). *Op. cit.*, p. 38.

29. Sáez Rueda, L. (2001). *Movimientos Filosóficos Actuales*. Madrid: Trotta.

Asistimos a un doble y simultáneo movimiento en la posición habermasiana, a saber, por un lado, la renuncia al modo de fundamentación de la razón que pudiéramos denominar “platónico-kantiana”, marcado por un trascendentalismo atemporal y centrado en un sujeto aislado; y por otro lado, la renuncia a reclamar una universalidad, ya que Habermas todavía cree posible en una exigencia universal de la razón, ahora ya dialógica y fundada en su facticidad histórica. A pesar de todas las modificaciones introducidas por Habermas, éste sigue en posesión de un prejuicio metafísico según lo entiende Vattimo, y tal prejuicio metafísico se concreta en que Habermas recurre de nuevo a la idea de un primer principio, de un *arche* o de un *Grund*. De este modo:

...la persistencia de una actitud metafísica y, por tanto, de soberanía es evidente en las posturas que se formulan explícitamente como gnoseologías, epistemologías y lógicas y se conciben como discursos de validez universal, en el sentido más clásico de la tradición filosófica. Incluiría aquí, obviamente, el neokantismo comunicativo de pensadores como Apel o Habermas (Vattimo, 2004, p. 45³⁰).

Las posiciones postmodernas sospechan de todo tipo de universalización de los discursos ya que creen que detrás de ello se oculta una intención coercitiva y autoritaria. Para Lyotard, no es posible establecer metaprescripciones que sean valederas para hacer justicia y dirimir conflictos entre los múltiples y heterogéneos juegos de lenguaje, inconmensurables entre sí.

Del debate establecido entre Habermas y la postmodernidad (Vattimo, Lyotard), creo que hay que retener los siguientes conceptos: debemos superar la tentación indiferente que denuncia Habermas en el pensamiento postmoderno, la cual conduce de modo inexorable a prácticas conservadoras. La rehabilitación de la crítica en el pensamiento postmoderno pasa por un ejercicio de desconstrucción, una desfeticización y una desmitologización de la razón moderna, aplicando tal crítica tanto a la razón misma como a sus productos. No debemos caer en totalitarismos sofisticadamente enmascarados en discursos burocrático-científicos pretendidamente emancipadores pero que no hacen otra cosa que reforzar la ideología del pensamiento único, neutralizando las capacidades crítico-subversivas del pensar filosófico.

Nuestra propuesta, postmoderna y postmetafísica de democracia, que hemos venido a denominar ‘Una Democracia por Venir’, asume tanto la crítica desenmascaradora de las actitudes o querencias neoconservadoras de ciertas posiciones postmodernas, así como el rechazo de todo discurso homogeneizador de corte neoidealista y ahistórico.

La razón comunicativa de Habermas pone de manifiesto que las pretensiones de absolutidad de la racionalidad instrumental no es más que un reduccionismo inaceptable

30. Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y Emancipación*. Madrid: Paidós. P. 45.

que falsifica y distorsiona el genuino proyecto emancipatorio de la Ilustración. Así, la racionalidad instrumental tecno-científica no sería ni la única ni la más importante de las racionalidades ni correspondería con una modernidad bien entendida. Esto significa que lo que hay que hacer con la modernidad, según Habermas y su idea de lo moderno como proyecto inacabado, es reinterpretarla bajo un nuevo concepto de razón, a saber, la racionalidad comunicativa.

Un término que, según Vattimo, implica instalarse en un pensamiento postmetafísico, es el término *Verwindung* que Heidegger usa para referirse a la cuestión de la superación de la metafísica. De entre los múltiples significados del término en cuestión (*convalecencia, aceptación irónica, resignación o distorsión*), elegimos el de *distorsión*, que hace posible, mediante la torsión de los términos metafísicos, un hacer valer un sentido no metafísico a conceptos como ser, verdad, fundamento, tiempo. Nuestra propuesta de interpretación es que, por medio de la *Verwindung* podemos evitar o superar tanto la objeción de Habermas, a saber, que la filosofía y su discurso legitiman una posición neoconservadora, ya que la *Verwindung* implica un momento crítico y propositivo que otorga nuevos sentidos a los conceptos tradicionales de la metafísica, así como la objeción postmoderna que nos advierte de las tentaciones fundamentalistas de carácter universalista-abstracto, ya que la *Verwindung* muestra como todos los conceptos (post) metafísicos tienen una génesis histórico fáctica.

A continuación, pasamos a enunciar el momento propiamente propositivo, que dará cuenta de los caracteres que conforman aquello que hemos venido a convocar como ‘Democracia por Venir’, que viene a expresar la posibilidad de una afirmación constructiva de la democracia en la era post (postmoderna, postmetafísica, postindustrial, postestética, postética, postpolítica).

Afirmo que una ‘Democracia por Venir’ constituye, en una primera aproximación, la dimensión práctico-propositiva de una posición teórica postmetafísica vinculada a la *Verwindung*. Pensamos que una filosofía destructora de la modernidad y de la metafísica a ella asociada no se limita a la mera disolución de esquemas y estructuras conceptuales sino que también implica una propuesta positiva, en este caso, para el ámbito de la política.

Las cuestiones del tipo “¿Aún es posible fundamentar un modelo de convivencia que persiga el desarrollo vital pleno de los individuos y que aspire a un escenario de libertad y justicia, más allá de todo pensar que maneje estructuras estables de sentido de lectura unívoca, ahistóricas y dogmáticas del ser y de los valores morales, es decir, más allá de verdades absolutas, esenciales e inmutables sobre la naturaleza humana?” tienen respuestas múltiples, siendo nuestra propuesta sobre ‘Una Democracia por Venir’, una tentativa provisional de respuesta que sirviera de experiencia preparatoria para la generación de respuestas más sofisticadas. La naturaleza de ‘Una Democracia por Venir’ es de carácter indefinido, abierto, contingente, historizada y temporalizada, abocada a lo

imprevisible, a lo circunstancial que requiere de un sentido de la responsabilidad de la ciudadanía para mantener la viabilidad del sistema, así como para reforzar su legitimidad. Como toda construcción humana, la democracia siempre está en riesgo de echarse a perder, siempre en el filo de la navaja, aunque ello sólo sea debido al paso inexorable del tiempo y su efecto desgastante. La democracia no es tarea exclusiva de un grupo de individuos ni de un solo sujeto, sino que es una tarea que atañe a todos los ciudadanos. Éstos, luego, pueden delegar en ciertos representantes (representantes políticos en las instituciones, que hacen llegar los problemas reales, de interés general, ante los poderes públicos para que, posteriormente, éstos articulen medidas, leyes, normas con el fin de solucionar tales carencias, conflictos).

Ontológicamente hay que señalar que la única democracia que existe es la democracia fáctica, histórica. Nuestra propuesta de ‘Una Democracia por Venir’ no hace referencia ni a un objeto preexistente en un mundo ideal, ni es el resultado de un proceso teleológico racional ínsito en la historia (o, precisamente, la Historia no consistiría sino en ese mismo proceso de despliegue). ‘Una Democracia por Venir’ no constituye ni la “última palabra” de la historia política, ni ningún tipo de *happy end*, tras el cual fuera innecesario pensar. ‘Una Democracia por Venir’ es más bien un motor crítico que nos impulsa a ir superando las contradicciones, los conflictos, las insuficiencias que se producen en el propio fundamento de la democracia real, fáctica. La denuncia de las promesas incumplidas y las disfunciones del sistema unido a la propuesta de líneas de acción política específicas, concretas, localizadas en el espacio y el tiempo constituye una suerte de proceso de profundización en la democracia.

‘Una Democracia por Venir’ puede ser comprendida como un antídoto frente a la resignación de un pensamiento exhausto, que rehusa ejercer toda crítica, así como rechaza el dogmatismo fundamentalista de viejo y nuevo cuño. Es la exigencia de seguir construyendo, a pesar de la ausencia de todo fundamento último, modelos vitales en los que quepan nuevos modos de pensar, sentir, actuar y amar.

Bibliografía

- Berciano, M. (2001). *Debate en Torno a la Postmodernidad*. Madrid: Síntesis.
 Cano, G. (2002). *Nietzsche y la Crítica de la Modernidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
 Nietzsche, F. (1988). *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid: Alianza.
 Nietzsche, F. (1994). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza.
 Nietzsche, F. (1998). *Humano demasiado humano*. Madrid: Akal.
 Nietzsche, F. (1991). *El Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid: Alianza.
 Quesada, J. (2001). *La Belleza y los Humillados*. Barcelona: Ariel.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

- Sáez Rueda, L. (2003). *Movimientos Filosóficos Actuales*. Madrid: Trotta.
- Vattimo, G. (1966). *Más allá del Sujeto*. Madrid: Paidós.
- Vattimo, G. (1988). *El Fin de la Modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (Comp.). (1992). *La Secularización de la Filosofía*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo y otros (1991). *En torno a la Postmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y Emancipación*. Madrid: Paidós.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civildad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932